La Belleza de los Roles de las Mujeres

Jane McWhorter

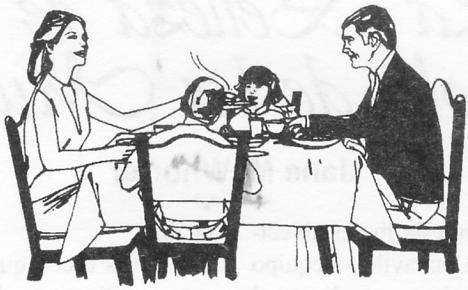
Cuando la iglesia fue establecida, se formó un maravilloso equipo de hombres y mujeres para llevar el Evangelio al mundo perdido, para edificar a aquellos dentro de la iglesia, y para ocuparse de las necesidades de la humanidad. En Su infinita sabiduría, Dios dio diferentes roles a estos hombres y mujeres, y aún hoy la eficiencia del equipo depende de la manera en que cada uno cumple con su parte designada.

Algunos citan Gálatas 3:28 como prueba de que no hay distinción entre los roles de hombres y mujeres. Sin embargo, este pasaje se trata del valor de los cristianos ante los ojos de Dios, no la abolición de los roles. Aún existen roles de esposos y esposas, padres e hijos, gobernantes y ciudadanos, ancianos y congregaciones, etc. Los roles de hombres y mujeres se definieron en el tiempo de la creación, aún antes de la caída, y todavía se aplican hoy en día.

Otros dicen que las restricciones primitivas simplemente se basaban en la cultura, y como ya no vivimos en esa cultura, esas costumbres ya no tienen validez hoy. Debemos recordar que 1 Corintios 14 y 1 Timoteo 2 se dirigieron a la cultura helenística de la gente que estaba acostumbrada a escuchar y ver sacerdotisas en el liderazgo religioso pronunciando discursos divinos en los templos. Pablo amonestó a las mujeres cristianas a ser diferentes.

Primera de Timoteo 2, el cual es un pasaje que implica un principio amplio en cuanto a los roles de hombres y mujeres en temas espirituales, enseña que la mujer debe aprender en un silencio respetuoso y de ninguna manera enseñar por encima de un hombre o tener autoridad sobre él (a causa de la jerarquía original de los roles según el verso 13), aunque ciertamente tiene liber-

tad de enseñar a un hombre por medio de su ejemplo (1 Pedro 3:1), enseñando dócilmente como lo hizo Priscilla (Hechos 18:26), o haciendo comentarios en un ambiente de clase.



El principio amplio de 1 Timoteo 2 fue aplicado a una situación específica en 1 Corintios 14, cuando el grupo entero se había reunido y se llevaba a cabo la predicación pública. Aunque los hombres tuvieron que turnarse y quedarse en silencio a veces para que todo se hiciera decentemente y en orden, cada vez que se ejercitaba algún rol autoritativo de predicación, las mujeres debían permanecer en silencio (ni una palabra) por una razón más: *"como también lo dice la ley,"* la ley original de roles dados en el momento de la creación.

Como mujer, Dios me ha dado un rol muy especial en el trabajo de la iglesia. Aunque se me prohíbe asumir una posición de autoridad, de cualquier modo, por sobre un hombre en cuestiones espirituales, hay más actividades no cuestionables en las que puedo involucrarme de las que podría realizar en toda mi vida. En Su sabiduría, Dios ha delegado al varón los roles de autoridad, tales como oraciones públicas, predicaciones públicas, y toma de decisiones. Pero yo soy mujer. Dios me ha dado habilidades diferentes a las del hombre, y juntos formamos un gran equipo. Es un hombre quien predica en cuanto a las responsabilidades cristianas a quienes están enfermos; pero nosotras las mujeres somos las que por lo general enviamos tarjetas, cuidamos los niños, preparamos comida para la familia, y en general ministramos a sus necesidades. Son los ojos y oídos de la mujer los que normalmente ven más allá de las engañosas capas externas y detectan un corazón turbado. Nos ocupamos de las necesidades de otros en formas que la mayoría de los hombres ni siquiera piensa. Dios ha diseñado un rol muy especial para las mujeres en Su servicio; es un lugar de honor muy hermoso. Que nunca dudemos de Su sabiduría. ✝

Jane McWhorter es una escritora cristiana que vive en Fayette, Alabama, USA.